

Editorial

El paso del tiempo, el legado y el compromiso

Julio Estorino

El exilio cubano está viviendo una etapa transicional que es consecuente con el paso de los años y el relevo generacional que ello implica. Entendiblemente, esto preocupa a muchos por el desafío que es inherente a todo cambio y la incertidumbre que se siente siempre que se mira al futuro.

Vemos cómo van desapareciendo figuras emblemáticas de la cultura cubana y de la lucha por la liberación de Cuba, hombres y mujeres que fueron parte fundamental de las primeras oleadas de exiliados llegados de la isla tras el arribo al poder de Fidel Castro y la veloz implantación del régimen de terror que de algún modo encabeza hoy su hermano Raúl. Sólo en tiempos recientes y, a guisa de ejemplo; Monseñor Agustín Román... Oswaldo Payá... José Ignacio Rasco, etc.

Vemos, por otra parte, diferencias notables entre muchos miembros de la nueva generación que va reemplazando a sus mayores, y nos parece insuperable el vacío dejado por aquellas grandes figuras. En no pocos de los jóvenes que al presente llegan de Cuba son ostensibles las huellas de la formación marxista que recibieron y los estragos que causa en el carácter la desvalorización propia del vivir o haber vivido mucho tiempo en circunstancias de supervivencia. De igual manera, en no pocos de los jóvenes hijos o nietos de cubanos exiliados, nacidos o criados fuera de Cuba, observamos indiferencia por sus raíces, la absorción en una cultura diferente, y una desvalorización distinta, pero desvalorización también, la que es hija de la abundancia no sudada.

Lo anterior es lo que pudiéramos llamar, por usar un lugar común, el vaso medio vacío. Si miramos el vaso medio lleno, lo veremos colmado por opositores valientes y activos que van tomando el lugar de los que han ido cayendo, tantos, que sería injusto citar sólo unos nombres. Veremos entre ellos y ellas muchas caras jóvenes como la de Rosa María Payá, veremos también figuras de gran talla en el campo de la fe, las ideas y el patriotismo como el sacerdote José Conrado Rodríguez, y el líder cívico Dagoberto Valdés. Y veremos, por otra parte, la perseverancia del exilio en la lucha que le dio razón de ser y, aún en los menos comprometidos de la emigración, la querencia permanente de una Cuba libre. Veremos un sinnúmero de cubano-americanos, muchos de los cuales no han estado nunca en la patria de sus padres o abuelos, identificados con nuestra cultura, orgullosos de ello y comprometidos en sus sentimientos con la causa de la recuperación de los derechos del pueblo cubano; celosos receptores, guardianes y transmisores del legado de la cubanía, que no tiene necesariamente que ser tal y como los mayores lo concebimos para ser sincero, leal y fructífero.

Todo lo anterior lo podemos apreciar, como en un microcosmos, en nuestra propia comunidad, la de los unionenses desterrados y hay un buen reflejo de ello en este mismo ejemplar de DESCARGA que tienes en tus manos. En sus páginas verás de un coterráneo cuya trayectoria de vida lo convirtió en un ícono de la idiosincrasia y de la cultura cubanas, el recién fallecido Guillermo Álvarez Guedes, otro de los grandes que muere sin ver llegar la libertad de Cuba. Pero, verás también, en otras páginas de la presente edición, jóvenes frutos de nuestro patio que, en distintos campos y de diferentes maneras, se perfilan como depositarios y cultivadores de ese legado, como el reconocido actor,

(Termina en la página 32)

EDITORIAL... (Cont.)

triunfador en la televisión «americana» a nivel nacional, Danny Pino de Armas, que escribe con emoción sobre su «abuela cubana» y su propia cubanía en un importante rotativo, y la joven catedrática, María Estorino-Dooling (perdonen la inmodestia, pues se trata de mi propia hija) quien ha sido nombrada, por méritos propios, Directora de la importante Colección de la Herencia Cubana de la Universidad de Miami. Tanto Danny como María son nativos de Miami.

Pudiera nombrar otros ejemplos de entre los nuestros, pero me circunscribo a los que aparecen en este número de DESCARGA por la coincidencia en el tiempo de los hechos que, de una u otra forma los mencionados han protagonizado y que, a mi entender, muestran la continuidad de una identidad, un legado cultural y una justa lucha. Por todo ello, creo que podemos darle gracias a Dios. Por todo ello también, tenemos que seguir luchando y mirar al futuro con confianza.